

KLUBERTANZ (G.): *St. Thomas on Learning Metaphysics*, en «Gregorianum», año XXXV, vol. XXXV. Roma, 1954, (páginas 3-17).

Como aportación al problema del plan de estudios de «liberal arts» en los centros católicos norteamericanos de enseñanza, plan en el que desde hace años se piensan introducir modificaciones, el Padre Klubertanz se ocupa del magisterio filosófico. Analiza los textos de Santo Tomás de Aquino para interpretarlos. El más claro en este aspecto se encuentra en el Comentario a la Ética de Aristóteles. El Estagirita creía que un *puer* puede llegar a ser un matemático, pero no un sabio, es decir, un metafísico o un «físico», o conocedor de la naturaleza. Aristóteles, añade Santo Tomás, no cree tampoco capaces de aprender metafísica a los *juvenes*, a causa de su inaptitud para captar lo puramente inteligible, lo que escape al dominio de los sentidos y la imaginación. Después de investigar el alcance de los términos *puer*, *juvenis* y *adolescens*, el Padre Klubertanz llega a la conclusión de que los estudiantes comprendidos según el sistema americano en la edad de asistir a las *high school*, y los principiantes de los «colleges» no pueden aprender metafísica, aunque sean capaces de repetir los conceptos.

Considera la reacción que para Santo Tomás tenían entre sí las varias disciplinas filosóficas, tomando como base del análisis el Comentario a «De Trinitate» de Boecio, y de ahí deduce que consideraba indispensables para estudiar metafísica ciertos conocimientos y experiencia. En cuanto a la filosofía de la naturaleza no era según él necesaria para la parte que se refiere al ente y sus principios inmediatos, pero ciertas conclusiones de esa filosofía le parecían precisas para aquella parte de la metafísica que trata de Dios.—MARÍA ELISA MASEDA.

BERLINGER (Rudolph): *Zeit und Zeitlichkeit bei Aurelius Augustinus*, en «Zeitschrift für philosophische Forschung», Band VII (4), Meisenheim am Glan, 1953 (págs. 493-510).

El problema del tiempo es un problema fundamentalmente metafísico y religioso. Incluso la consideración del

tiempo existencial lleva, cuando se propone, a los problemas a la explicación metafísica. El problema del tiempo ha de ser fundamental por consiguiente en un espíritu religioso y metafísico de la altura de San Agustín. En efecto, hay que admitir con Hoffmann que la profundidad explicativa de San Agustín llega a dar nuevas formas a los problemas viejos y concretamente al de la temporalidad. San Agustín pregunta: ¿Qué es el tiempo? ¿Una realidad subjetiva o tiene una dimensión objetiva? Acompañando a San Agustín en su propio camino explicativo de la duda acerca de la existencia se llega al descubrimiento de la realidad del pensamiento como contradicción de esa duda y a la evidenciación lógica de la existencia intelectual y religiosa de la persona humana. Pero la duda es realidad en el tiempo, el pensar se realiza en el tiempo; en la duda se evidencia la existencia común, temporalidad. La temporalidad aplicándola al esquema triádico de San Agustín se refiere al pasado, el presente y el futuro. El tiempo se estimaría futuricidad y también actualidad. ¿Es posible distinguir tres tiempos? San Agustín habla de una conexión, un *contuitus* en el que se dan las tres dimensiones que siendo intrínsecas a la temporalidad no son la propia temporalidad porque el tiempo, en el fondo, para San Agustín, es la condición inexcusable a nuestro ser mundanal. Nos disolvemos en el tiempo y simultáneamente nos encontramos en el tiempo. La reflexión sobre nuestra temporalidad sirve para evidenciar la disolución del hombre exterior en lo temporal. Por eso la sabiduría es *ordo temporalis*, porque la sabiduría implica el conocimiento del ser temporal. En este sentido tiene consistencia afirmar que el problema central propuesto por San Agustín es el mismo que había sido propuesto por Heidegger en *Sein und Zeit*.—E. T. G.

VAN DEN EYNDE (P. Damianus): *Notices sur quelques «Magistri» du XII siècle*, en «Antonianum», año XXIX, fasc. 2, abril 1954 (págs. 129-142).

La escolástica del XII, completamente efímera y sin trascendencia, pero, a la vez, sustento y base de obras definitivas que vendrían después, constituye un problema historiográfico de indudable interés. Un mundo filosófico estaba na-

ciendo, en el que se cruzaban corrientes y tendencias que, conforme han sido conocidas, han acabado con las ideas simplistas sobre la época.

El P. Damián, investigador de aquellos años, expone en este trabajo sus últimos descubrimientos y algunos de los resultados que tiene por ciertos, respecto a la vida y obras de una serie de «Maestros» del siglo XII.

Así, de Roberto de Tuy fija como fecha probable de su muerte la de 1130. En relación con la personalidad de Pedro de Vinea, analiza las varias posibilidades y deja la cuestión tal y como se presenta después de sus últimas investigaciones, identificándolo como el famoso Magister Petrus de las discusiones sobre el papado. Roberto de Camera, obispo de Amiens, vivía en 1165 en Amiens, ejerciendo la función de abogado. Una personalidad bastante conocida ya es la de Sicard de Cremona, obispo de Cremona y autor de una *Crónica Universal*. El P. Damián completa algunas informaciones sobre sus obras, indicando fuentes y fallos del autor. R. Modici continúa tan desconocido como hasta ahora, siendo probable que se trate de un tal Rodoico Modici passus, maestro de Bolonia. Una de las personas más profundamente estudiadas es el maestro Martin, que enseñó en París. Se le tiene como autor de una *Suma teologica* que se conserva bastante bien. Parece ser posible ya su identificación con Martin de Fougeres. En realidad, el maestro Martin es un formidable plagiario de obras anteriores y contemporáneas, reconociéndolo así él mismo en la introducción de su *Suma Teologica*. Finalmente, respecto de Guy d'Orchelles, el P. Damián analiza una cita posterior de Ricardo de Mediaville, lo que le hace resaltar del plano general y nada importante, que significa el conjunto de los magistrales del siglo XII.—M. ORTUÑO.

KLUBERTAND (G.): *The Teaching of Thomistic Metaphysics*, en «Gregorianum», año XXXV, 2 vol. XXXV. Roma, 1954 (págs. 187-205).

El Padre Klubertanz se plantea tres cuestiones a propósito de la enseñanza de la metafísica tomista: ¿Pueden los jóvenes aprender metafísica? ¿La metafísica no puede estudiarse antes que la filosofía de la naturaleza? ¿Es posi-

ble que la metafísica tomista exista como disciplina independiente de la teología tomista?

Santo Tomás no creía que los jóvenes puedan aprender metafísica, pero hizo notar que los estudiantes, normalmente, no adquieren ninguna *scientia* de repente. Por lo común, empiezan aprendiendo alguna cosa confiando en el criterio del maestro; más tarde van adquiriendo opiniones personales, y así, llegan a pensar filosóficamente. Pero incluso aquellos no capaces de adquirir la costumbre de la metafísica, pueden ganar mucho estudiándola en su juventud. Algo retendrán, y estarán preparados para leer con interés textos filosóficos.

El autor opina que la metafísica no sólo puede, sino que debe estudiarse antes que la filosofía. No da validez a los argumentos comúnmente opuestos a esta idea, y ve, además, una razón de oportunidad: los estudiantes americanos pertenecen a una cultura altamente técnica, y adquieren muy pronto grandes conocimientos científicos y confianza extremada en los métodos técnicos. La filosofía, cuando se enfrentan con ella por primera vez, les produce la impresión de ocuparse inútilmente de las mismas cuestiones. En cambio, todo estudiante serio siente problemas personales: de orden moral, sobre su destino, sobre la existencia de Dios. Es fácil mostrarle que no es posible resolver esas cuestiones con métodos científicos, y así, la metafísica resulta la mejor introducción para el estudio de la filosofía, en su conjunto.

En el racionalista siglo XVIII los tomistas llegaron a considerar el tomismo como un sistema filosófico independiente, racional y natural en absoluto. El Padre Klubertanz insiste en lo erróneo de esta concepción, error demostrado por los estudios contemporáneos sobre el siglo XIII, especialmente por los de Etienne Gilson. Santo Tomás era un teólogo, y su filosofía se desarrolló dentro siempre de la teología. ¿Podría hoy desenvolverse una metafísica tomista independiente? Sí, contesta el autor, con tal de que lo sea por un teólogo que comience por estudiar y comprender la doctrina de Santo Tomás, y a continuación «repiense» por entero las partes metafísicas en potencia, dándoles una forma nueva, de líneas netamente filosóficas.